

La moral en la Ilustración europea y el confucianismo práctico

J. H. KWANG

Universidad de Seül

RESUMEN

Se plantean algunas aproximaciones éticas entre la Ilustración europea y el confucianismo práctico de Yung Yak-yong. El reconocimiento de la individualidad marca el primer hito, seguido de la constitución del bien moral a partir de la recuperación de la importancia del deseo natural en ambas tendencias. Los paralelismos se enriquecen al tratar de la primacía de la praxis y de la importancia indiscutible de las relaciones humanas en todo proyecto ético.

PALABRAS CLAVE

ILUSTRACION—CONFUCIANISMO—FILOSOFIA PRACTICA—HISTORIA DE LA ETICA

ABSTRACT

The paper examines the affinities between Yung Yank-yong's practical Confucianism and the European Enlightenment. The first one being the recognition of individuality. The second one, the constitution of the moral good as from the retrieval of the importance of natural desire in both trends. The affinities are underlined by considering the primacy of praxis and the indisputable importance of human relations for any ethical project.

KEYWORDS

ENLIGHTENMENT—CONFUCIANISM—PRACTICAL PHILOSOPHY—HISTORY OF ETHICS

SIN DUDA, UNA DE LAS TAREAS FILOSÓFICAS DE NUESTRO TIEMPO es la de encontrar puentes de entendimiento entre las distintas culturas del mundo, llegando a una futura comunidad que englobe de modo concreto a todos los seres humanos. Aquí es fácil caer, por un lado, en un relativismo escéptico que crea imposible tal objetivo, y, por el lado contrario, en una tentación uniformizadora y totalitaria. Lo difícil es precisamente situarse en un justo medio.

Como contribución a esta esperanza sirva el presente artículo, que compara ideas de Oriente y Occidente en el campo especialmente importante de la moral. Se prestará atención a un período histórico en el que es posible detectar un cierto paralelismo en cuanto al desarrollo en el tiempo del pensamiento ético en ambas zonas: la llamada época de la Ilustración. Extraeremos incluso, por muy chocante que ello pueda resultar a primera vista, una relación considerablemente estrecha entre un pensador tan occidental como Kant y uno de los principales confucianistas prácticos, Jung Yak-yong.

I. EL RECONOCIMIENTO DE LA INDIVIDUALIDAD EN EL CONFUCIANISMO PRACTICO:
LA APROXIMACION A LA IDEA OCCIDENTAL MODERNA

En general, el que los occidentales separen fuertemente los sistemas conceptuales de Oriente y Occidente proviene principalmente de su «cartésianisme». El sistema cartesiano dentro del que aquéllos piensan significa una conciencia racional, teórica, que se constituye sobre la experiencia científica¹. Hay diferencias en cuanto al grado y al aspecto, pero la conciencia occidental tiene el rasgo característico de su cartesianismo. Este se convirtió en el impulso intelectual con el que la civilización y la historia occidental persiguieron el cambio y el desarrollo de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, así como entre los hombres mismos. Ciertamente, otros autores, como Pascal, que ve al hombre como «un roseau pensant», pusieron énfasis en los límites del conocimiento humano, conformando una rama alternativa². En cualquier caso, aquí vamos a tratar la siguiente cuestión: ¿cómo la filosofía ilustrada kantiana, que se derivó del cartesianismo, se relaciona con el confucianismo práctico de Jung Yak-yong? y ¿cuál es el punto de coincidencia último entre ellos?

El estilo de pensar confucianista muestra diversas modalidades, en la medida de los intereses de cada escuela, pero, en general, es opinión común el negar el dualismo. La conciencia oriental se pone en una visión monista del mundo, en la que el punto de partida y el de llegada coinciden en uno, y en la que el sujeto y el objeto se armonizan en la unidad. Por eso, en la idea del confucianismo no había progresado inicialmente el individualismo, pues comprendía a los hombres, al hombre y la naturaleza, o al hombre y la sociedad, como una relación orgánica.

¹ «Ne constate-t-on pas dans notre civilisation occidentale, depuis plusieurs siècles déjà en fait à partir du temps de Descartes et de l'essor imprimé aux sciences mathématiques et physiques par sa philosophie et sa méthode comme une deviation vers de buts de plus en plus utilitaires, comme un glissement, imperceptible d'abord, mais qui n'a cessé de s'intensifier dans la mesure même ou la science accroît la puissance de l'homme ?»: E. Rochedieu, *La pensée occidentale face à la sagesse de l'Orient*. Paris: Payot, p. 16.

² Kim Sang Kyoun, *Oriente y Occidente*. Seúl: Instituto de Univ. Sung Kyun Kwan, 1989, pp. 217-219.

Los confucianistas defendieron la intuición como método de concentración espiritual más que la inteligencia estrictamente racional. Mientras los occidentales estaban persiguiendo la autocreación por medio de la intelectualidad, los orientales se dedicaron a la autoconservación como un conocerse a sí mismo mediante la intuición. Pero, llegando al siglo XVIII, en el modo de pensar tradicional oriental se empezó a producir un cambio de la mano de los confucianistas prácticos. Aunque tuvieron la limitación de negar el sistema de contemplación del confucianismo medieval mediante el punto de vista del confucianismo primitivo, sus planteamientos filosóficos implicaron un elemento moderno que se puede comparar con las ideas occidentales. Porque los confucianistas prácticos trataron ampliamente la cuestión de la naturaleza humana y personalidad como origen del valor³, buscando un hombre práctico que puede realizar tal valor en la realidad. La «naturaleza» en la que piensan no sólo es la disposición natural, sino un concepto extenso que también incluye un proceso de autocultivo humano⁴. Así, Jung Yak-yong comprendió la naturaleza como atributo de la «mente», y se esforzó por establecer lo propio de la esencia humana y su base moral mediante el «poder de la mente» como razón práctica⁵. Aquí la moral no se limita simplemente, con un sesgo escéptico, al autocultivo interno; la «mente» de Jung Yak-yong es la sustancia esencial del espíritu que, al mismo tiempo, se hace una fuerza concreta para despertar su capacidad. Este es un concepto global acerca del hombre individual basado en la subjetividad. En otras palabras, la idea de la mente implica una conciencia del sujeto en la que el individuo mismo debe hacerse dueño de la realidad; es decir, el hombre ha de disfrutar de su libertad sin que ésta se relacione con la posición social, ha de ejercer él mismo sus derechos. En Jung Yak-yong, la mente como sustancia de la conciencia se vinculó con el «derecho de autodeterminación» por el que el hombre decide y actúa por sí mismo. La totalidad que compone la capacidad de pensar, el juicio moral y la voluntad práctica se despierta por sugerencia de la mente⁶.

En cierto sentido, el hombre confucianista práctico se aproximó al concepto occidental de ser humano, cuyas capacidades totales brillan por medio de su esfuerzo y su voluntad. Se introdujo en el campo de la autocreación, que

³ Entre los profesores que tienen tal opinión están A. C. Graham (*Reason and Spontaneity*. New York: Barnes & Noble, 1985), R. T. Ames y D. Hall (*Thinking through Confucius*. Albany, NY: Suny Press, 1987)

⁴ Lee Kwang Se, *La cultura y la filosofía entre Oriente y Occidente*. Seúl: Filosofía y Realidad, 1996 p. 25

⁵ Keum Jang-tai, *Reiluminación del confucianismo coreano*. Seúl: Cheonmangsa, 1982 p. 158

⁶ Park Heung-sik, *La transformación práctica del confucianismo moderno y sus características*, tesis doctoral, Seúl: Univ. Sung Kyun Kwan, 1993 p. 111.

desarrolla y cambia de modo diverso la naturaleza humana mediante el poder de la mente. El hombre confuciano empieza a transformarse en un hombre subjetivo moderno que puede componer, establecer y perseguir objetivos racionales. Aquí se descubre el concepto central del yo; éste se expone en una idea de individualismo moral que dota de sentido positivo al individuo. Justamente, vemos aquí conformarse un tema común por encima de los límites espaciales entre Oriente y Occidente.

II. LA CONSTITUCION ORIGINAL DEL BIEN: LA PERSECUCION DEL INDIVIDUALISMO MORAL

I. LA AFIRMACION DEL DESEO NATURAL

En la Edad moderna occidental se relaciona la cuestión del deseo⁷ humano con el tema del valor y del bien y mal morales; la idea de «naturaleza» tuvo un papel principal, comprendiendo en ella los impulsos más fuertes de la vida, porque, en aquel entonces, la palabra «natural» se utilizó ampliándola a la norma de la acción o la relación humana, posibilitando la decisión moral. Ello se relaciona con la tendencia esencial humana del deseo, en la que se expresa la naturaleza común del hombre. Por esto, el hombre moderno piensa racionalmente para satisfacer su deseo, y toma éste para realizar lo valioso, como una fuerza concreta gracias a la que puede lucir la capacidad o la disposición individual.

También los confucianistas prácticos comprenden el hombre en esencia como deseo natural. No relacionaron la naturaleza humana con la cuestión de la bondad o maldad moral, sino que entendieron que aquélla está más vinculada con la emoción natural. Es decir, piensan una naturaleza espontánea del hombre en la que lo característico es lo fisiológico y lo instintivo. Dan cuenta de la naturaleza humana como tendencia fundamental de las emociones, asumen al hombre como sujeto de deseos⁸. Así, dan mucha importancia a la emoción individual del hombre y a su voluntad. También niegan el modo de pensar que pretende fundir al hombre y el universo en un principio moral, afirmando, por contra, el deseo como la fuerza concreta de la conducta. Estas palabras impugnan la idea de que la sustancia moral se dé innatamente en el interior humano. Más bien, comprenden que el deseo es lo que existe originalmente en el interior humano, dando lugar a una moralidad que se demuestra por el resultado de la acción. En tanto que el hombre tiene deseos puede hacer algo: que se puede concebir la existencia humana como moralidad por medio del deseo es

⁷ El hombre tiene una «homeóstasis», busca mantener el equilibrio en los cambios. Lo que conduce a aquél a la acción es el «deseo».

⁸ Lee Aa-hee, *Estudio del confucianismo práctico*. Seúl: Yeolinchaek, 1993, p. 113.

la teoría propia de Jung Yak-yong. Aquí éste conforma una misma línea de pensamiento con Spinoza. Porque Spinoza comprendió este deseo por el que el hombre rechaza todo obstáculo y la tendencia natural del instinto que pretende desarrollar y conservar al individuo. Consideró esto como un proceso en el que el hombre pasa del estado inmaduro al perfecto⁹. Para ambos, que presentan el deseo como los impulsos fuertes de la vida, el hombre es una existencia moral y, al mismo tiempo, es una existencia deseante. En cierto modo, el presentar la realidad del deseo, es decir, el intentar vincular el valor del deseo con la vida moral, es un contenido nuevo del conocimiento en la Edad moderna.

En el confucianismo práctico y la Ilustración el deseo fue entendido como valioso en sí; ambos concibieron una existencia en la que el hombre tiene la capacidad de perseguir la felicidad en el mundo. Esto significa que se asume positivamente el deseo humano; éste no es lo que frena la moral, dando origen al vicio, sino que ha de aceptarse como una parte fundamental del orden natural¹⁰. Desde estos presupuestos, sus respectivas ideas morales habrían de encontrar su más claro eje en el placer. Este placer como deseo es siempre individual: es la fuerza primaria de la naturaleza humana. Ahora bien, junto con ese deseo, se reconoce en el hombre otra vertiente de su dinamismo, que es la beneficencia. Con ella el deseo adquiere una dimensión social positiva. Es casi un lugar común entre los ilustrados afirmar que el hombre, buscando su propia satisfacción, ha de actuar benéficamente¹¹. Y también lo es de los confucianistas prácticos. Al principio, no se verá muy nítidamente que el beneficio individual y el común coincidan. Pero, con el tiempo, esta idea dará lugar a los conceptos fundamentales de los economistas clásicos, según los cuales, si cada individuo persigue racionalmente su beneficio y la felicidad, la sociedad progresará espontáneamente en su satisfacción¹². Los confucianistas prácticos dicen: si cada individuo persigue libremente el beneficio, elige libremente su profesión, produce un equilibrio de la población mediante el intercambio de cada región, y también la sociedad llega a la seguridad económica mediante esta activación del provecho¹³. Generalmente, el hecho de que se afirme el deseo natural del hombre se relaciona con el justificar la persecución de la ganancia. Esta es una idea que refleja la situación de aquel tiempo, la cual se tiene en cuenta las

⁹ Moon Hyeon Sang, *Consideración de la visión humana*. Seúl: Donmunsa, 1992, pp. 141-142.

¹⁰ F. E. Manuel, *The Age of Reason*, tr. Cha Ja-sun. Seúl: Bumunsa, 1979, p. 46.

¹¹ F. Prieto, *Historia de las ideas y de las formas políticas*. Madrid: Unión Editorial, Madrid, 1990, p. 95.

¹² L. Goldman, *The Philosophy of Enlightenment*. London: Routledge & Kegan Paul (trad. de Editorial Chunga, p. 44).

¹³ Kim Young-ho, *La ética y la economía en el confucianismo práctico de Jung Yak-yon*. Seúl: Revista Donbang, 1982, p. 201.

condiciones materiales de la vida humana y el hecho de que la persecución libre de la ganancia puede acelerar el desarrollo de la sociedad.

Ahora, el deseo se asimila al bien en el confucianismo práctico y la Ilustración, se libera de su inhibición por parte del confucianismo medieval o del cristianismo. El deseo se asume como un elemento natural, recuperando buena parte del pensamiento epicúreo¹⁴. El deseo natural, como bien, se hace un criterio necesario para realizar la naturaleza humana y, al mismo tiempo, ofrece un medio en el que la ganancia pueda ser compatible con la moral. La comprensión moderna de la naturaleza afirma el deseo como naturaleza humana, da la posibilidad de que la moral pueda perseguir tanto el individualismo como el beneficio común. Justamente, ésta es la idea fundamental moral que conforma la filosofía en la Edad moderna.

2. EL RECONOCIMIENTO DE LA INTERIORIDAD SUBJETIVA

En el confucianismo práctico, el hombre no es una existencia excéntrica que persigue sólo su deseo egoísta, sino que se presenta un hombre nuevo que ama a los demás saltando por encima de sus instintos. Tal es la visión del hombre del confucianismo práctico, la cual no sólo considera una existencia instintiva, sino que comprende al sujeto moral como alguien que sabe perseguir la bondad por medio de la capacidad intelectual. Aquí Jung Yak-yong pensó que la naturaleza como moralidad y el deseo como fuerza de acción han de unificarse en una relación ética para cumplir la vida moral. Es decir, la naturaleza se hace interioridad subjetiva que guía la conducta humana para situarla en la sustancia de la mente; el deseo debe hacerse sujeto de acción que realiza la voluntad de la naturaleza humana en el mundo exterior. La naturaleza humana y el deseo humano se dibujan en una imagen unificada¹⁵. Aquí el deseo se hace compatible con la moral, convirtiéndose en criterio de la conducta en la que se realiza la esencia humana.

Pero, al tener el deseo tiene una relación directa con la naturaleza, el hombre se enfrenta con un límite que imposibilita la incondicionalidad de la bondad moral. Porque la disposición original al bien y la propensión al mal coexisten en la naturaleza humana. Aquí Kant supone un nuevo salto teórico en la medida en que da énfasis al albedrío: el hombre como autor de sí mismo¹⁶. También Jung Yak-yong muestra una opinión igual que Kant. Según el primero, el hombre tiene una naturaleza que quiere el bien, siente vergüenza del mal, pero, por otro

¹⁴ F. E. Manuel, *op. cit.*, p. 47.

¹⁵ Sim Byoung Chul, *Estudio sobre la realización de la naturaleza humana*. Seongnam: Hankuk Univ, 1986, p. 51.

¹⁶ I. Kant, *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza, 1992, p. 32.

lado, el hombre tiene un cuerpo con el que es difícil poner en práctica el bien y es fácil caer en el mal¹⁷; muestra que, aunque la naturaleza humana está dotada para el bien, no es fácil realizarlo, es decir, expone la dificultad de que el hombre pueda tener realmente una existencia moral. Pero salta sobre este límite dando énfasis a la voluntad positiva del hombre que pretende realizar el deseo. Es decir, valora mucho el esfuerzo moral humano, relacionando el deseo con la voluntad. Ciertamente, Jung Yak-yong y Kant se diferencian¹⁸ en cuanto al sistema de pensamiento, pero sus ideas se despliegan en una misma dirección, que da importancia a la voluntad humana como subjetividad interna.

Jung Yak-yong comprendió el bien como un hecho psicológico, como una peculiar inclinación. Es decir, demostró que hay una voluntad natural hacia el bien mediante la tendencia psicológica o la experiencia de sentirse contento después de hacer la conducta buena, o de tener vergüenza después de la acción mala. Pero aquí no se ha de identificar la voluntad natural con el bien y la conducta buena. Porque hay que esperar el juicio de libre albedrío para practicar la voluntad de bien en la conducta. Si la voluntad de bien humana se relacionara mecánicamente con la conducta buena, ésta sería igual que la conducta animal, que se mueve instintivamente. Aquí se pone de relieve un concepto de libre albedrío como distinción entre el hombre y el animal¹⁹. Esto refleja una relación con uno de los elementos mediante los que Kant define al hombre: la disposición para su personalidad como ser racional y a la vez susceptible de que algo le sea imputado²⁰. Porque la disposición de la personalidad es la susceptibilidad de respeto hacia la ley moral como un motivo impulsor, suficiente por sí mismo, del albedrío. Este respeto hacia la ley moral en nosotros sería el sentimiento moral, el cual de por sí no constituye un fin de la disposición natural, sino que es un motivo impulsor del albedrío²¹. Este sentimiento es lo único que nos hace conscientes de la independencia de nuestro albedrío respecto a la determinación por todos los otros motivos impulsores de nuestra conducta y, con ello a la vez, de la imputabilidad moral de todas las acciones²².

En Jung Yak-yong y Kant el albedrío humano es un concepto central de la capacidad de acción o responsabilidad moral, el cual permite elegir libremente

¹⁷ Jung Yak-yong, «Youyudang Simkyoung milheom» (Seúl: Kynjangkag).

¹⁸ Si la moralidad kantiana es una moralidad como sistema moral basado en un principio abstracto, es decir, que da énfasis al bien de la Humanidad, el cual se puede universalizar como principio haciendo incluir en él a todo el mundo, la moralidad confuciana es, en cambio, un modo de la eticidad en torno al papel y la situación individuales.

¹⁹ Jang Seung Goo, *Paralelismo entre la filosofía interna de Lee Hwang y la externa de Jung Yak Yong*. Seongnam: Hankuk Univ., p. 141.

²⁰ I. Kant, *op. cit.*, p. 35.

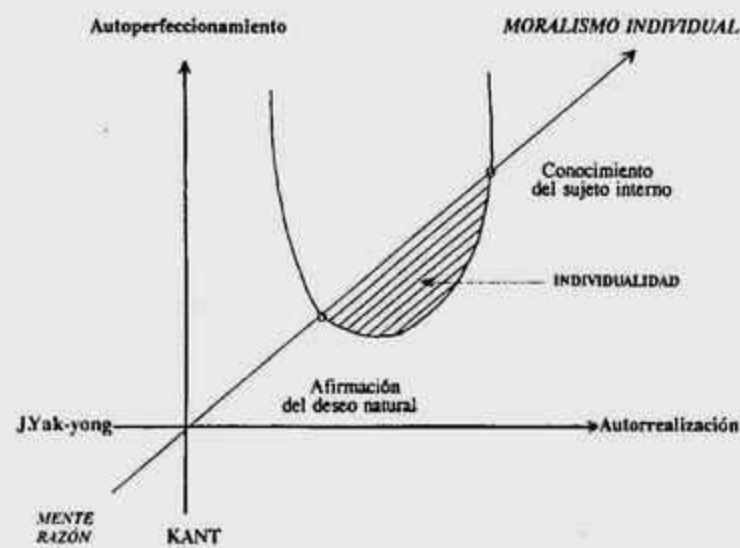
²¹ *Ibid.*, p. 36.

²² *Ibid.*, nota 8, p. 203.

el bien o el mal. En especial, Jung Yak-yong transforma el confucianismo en una dirección moderna al dar énfasis al libre albedrío, más que a una condición trascendente para la moral; cualquier hombre puede ser un sabio por su capacidad o su esfuerzo. En sentido kantiano, el sabio confuciano significaría el hombre subjetivo que puede componer, establecer y seguir un principio racional. Aquí se descubre el concepto central del yo que intenta la autorrealización; éste se expone en una idea de individualismo moral que dota de sentido positivo al individuo. El concepto de esta autorrealización podría relacionarse con el autoperfeccionamiento en sentido kantiano; justamente, las ideas de autorrealización y de autoperfeccionamiento que persigue el individualismo moral configuran un tema común, saltando por encima de los límites espaciales, en Oriente y Occidente. Comprendiendo esquemáticamente las ideas que Jung Yak-yong y Kan presentan, los contenidos son los siguientes:

Figura 1

El punto de indicación común y las categorías fundamentales de la individualidad en Jung Yak-yong y Kant



3. LA REALIZACIÓN DE LOS PRINCIPIOS MORALES BASADOS EN LAS RELACIONES HUMANAS

Las filosofías morales de Jung Yak-yong y de Kant son de tipo humanista. Aunque ambos tienen un método diferente, indican hacia un universalismo y ponen el énfasis en el esfuerzo moral. Es decir, intentan la autorrealización y el autoperfeccionamiento humanos mediante la ejecución perfecta de capacidad moral, en un esfuerzo guiado por el sentimiento moral. Aquí ambos autores muestran diferencias destacadas en el método que explica el sentimiento moral: si en

Kant la ley moral como identidad está ligada a todo ser racional, en el caso del confucianismo el hombre como personalidad se enfoca a que pueda hacerse sabio. Esta sería la diferencia conceptual entre ambos acerca de la esencia humana, pues Kant toma ésta en un aspecto dualista, y el confucianismo la considera por el aspecto orgánico²³. Pero Kant y Jung Yak-yong se colocan espontáneamente en una misma línea por el hecho de que dan importancia al papel subjetivo humano e indican un individualismo constructivo, encaminado a la comunidad moral basada en las relaciones humanas o la moralización de la sociedad.

Kant, en último término, persigue una armonía justa entre la esfera moral y la esfera natural²⁴, entre lo ético y lo físico, entre la Providencia y el Mecanicismo. Aquí el concepto nuclear que esquematiza la unión de las dos es la libertad; la libertad kantiana presupone este punto de partida dualista. En Kant la realización del bien supremo significa reformar la naturaleza sensible hacia la moralidad. En otras palabras, presenta la forma del mundo inteligible en el mundo sensible, libre del mecanicismo de éste último²⁵. Ofrece un enfoque que integra el progreso moral en su dimensión individual y el objetivo total de la historia mundial mediante el esfuerzo acumulado de generaciones basándose en la idea de Humanidad²⁶. Por esto, el bien supremo como naturaleza moral se hace la idea reguladora de la historia y la idea cultural que sirve a la historia²⁷. La razón por la que Kant da énfasis al esfuerzo continuo del hombre está aquí justamente: la certeza de que el bien supremo se puede realizar en el mundo real mediante el perfeccionamiento de la experiencia humana.

El confucianismo indica un individualismo en el que el objetivo último del hombre es hacerse un hombre perfecto como sabio mediante la armonía con el mundo de los objetos. No hay una idea extrema de sujeto que lo asocie totalmente con las ideas de la sociedad civil moderna, pero el confucianismo es individualista suficientemente en la medida en que da importancia a la autorrealización, siendo, al mismo tiempo, orgánico en el hecho de que da énfasis a la interdependencia entre los hombres y al equilibrio social mediante la armonía y el orden. Aunque el sentimiento moral no tiene mucho que ver aquí con la idea de libertad del kantismo, se aproxima al individualismo kantiano en el hecho de que el cultivo moral del individuo se hace fundamento del desarrollo social. En especial, Jung Yak-yong se pone en la misma línea que Kant al

²³ Lee Kwang Se, *Un encuentro entre la filosofía oriental y la occidental*. Seúl: Filosofía y Realidad, 1996, pp. 103-104.

²⁴ I. Kant, *Critique of Practical Reason*, tr. L. White-Beck. New York: The Bobbs-Merrill Company, 1956, p. 151.

²⁵ *Ibid.*, p. 44.

²⁶ Lee Kwang Se, *op. cit.*, p. 106.

²⁷ Yirmiahu Yovel, *Kant and the Philosophy of History*. Princeton: Princeton University Press, 1980, p. 75.

definir en su naturaleza social el carácter esencial del hombre y relacionando el valor ético con su cumplimiento en lo real. Presenta una teoría del valor que amplía el Tao del hombre a los principios morales, siendo la «benevolencia» la norma de funcionamiento en las relaciones humanas. En Kant tendríamos algo parecido con sus ideas de bien como buena voluntad o de comunidad ética. Aquí ambos muestran un claro optimismo²⁸ en la medida en que persiguen la realización social de los principios morales en las relaciones humanas mediante la capacidad moral individual.

III. EL ENFASIS EN EL HOMBRE ETICO COMO PRACTICA

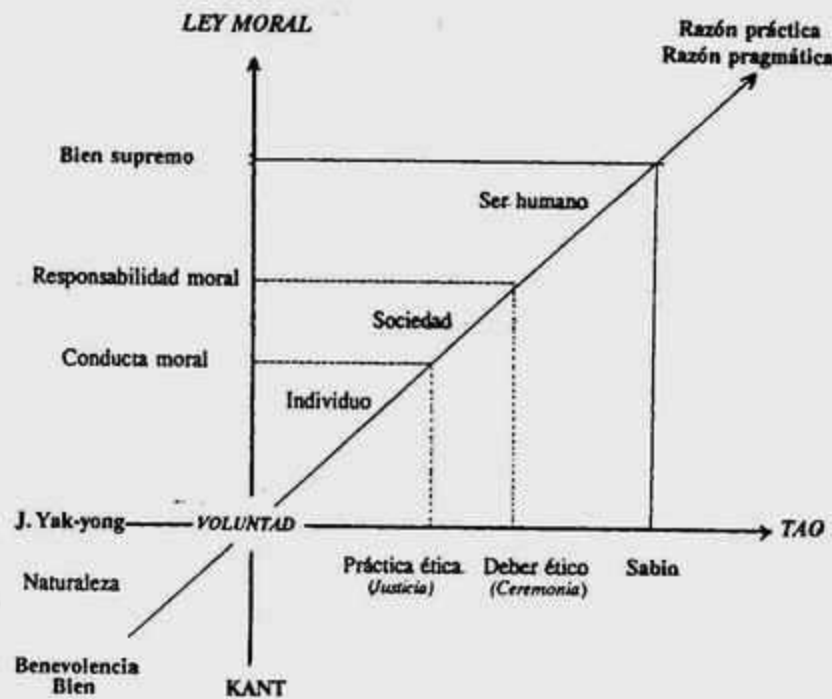
La moralidad confucianista es una forma ética que da énfasis a la importancia de la práctica social. Por tanto, el individuo es un hombre universal concreto que se determina por un papel social diverso, más que por una existencia universal abstraída de la mera naturaleza²⁹. En este punto, la inspiración que acompaña el actuar justo procede de la benevolencia. En el confucianismo, la benevolencia es una sustancia inmaterial, que implica un sentido variado pero general, y que se usa como término para definir la naturaleza humana: en resumen, una posibilidad o una capacidad latente. Por tanto, si la benevolencia no se vincula con la concreción del esfuerzo humano, no puede hacerse un concepto real. En Kant, hay alguna conexión con esto en la idea de bien como disposición original que está en la naturaleza humana. Y como éste cree que el valor del bien se muestra evidentemente en la voluntad, ambos autores se ponen en un mismo punto de partida. Los dos apuntan una misma tarea según la cual la razón ha de acompañar a la voluntad, dando énfasis al valor ético para que pueda dirigirla hacia el bien verdadero. La tarea ética que presentan es la de la «razón práctica», que toma su motivo impulsor desde el núcleo de la cuestión moral; esto, expresado confucianamente, es llamado Shu, altruismo. Este fue tratado pasivamente en el confucianismo primitivo, pero Jung Yak-yong lo vinculó con el «poder de la mente», transformándolo en concepto positivo, como principio práctico de la benevolencia que cumple con las responsabilidades y los deberes morales en la sociedad. Aquí hay que comprender el altruismo como la «razón pragmática» confucianista, que implica un sentido práctico de la ética como principio de la conducta universal.

²⁸ Pero ambos tienen una visión distinta en su concepción del «mal». El mal confuciano se muestra en el proceso de persecución del bien. Es decir, el mal es un no-equilibrio, un no lograr una armonía entre el bien y el mal. En Kant, en cambio, la propensión al mal es resultado de una determinación consciente, racional, del hombre que busca infringir la ley moral. Adopta, pues, un planteamiento dualista, en el que hay una confrontación entre bien y mal. En este sentido, Kant sería más pesimista moralmente que el confucianismo: Lee Kwang-se, *op. cit.*, p.63

²⁹

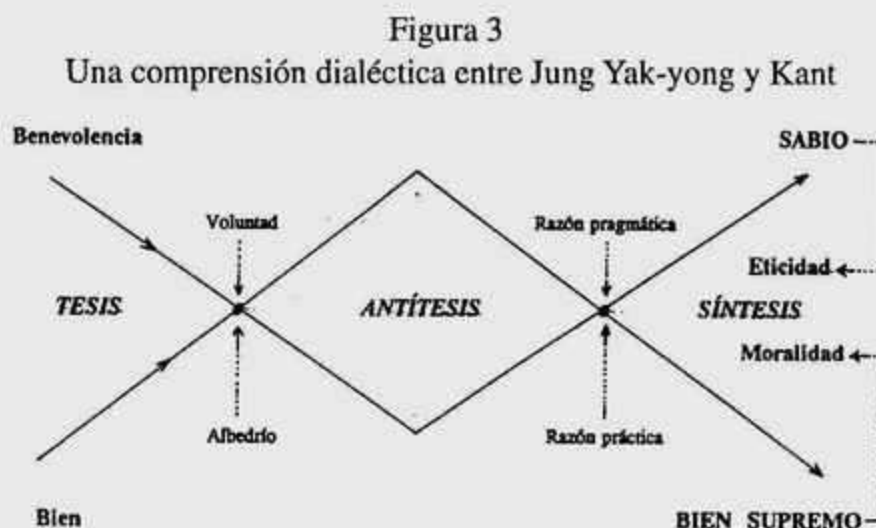
Por tanto, en Kant y Jung Yak-yong, ya como razón práctica o como razón pragmática, la moral ejerce un papel en lo real para que se llegue al autoperfeccionamiento y a la autorrealización es decir, a la obtención del bien supremo y a la llegada al sabio. Esquematisando los papeles y las categorías de la razón práctica y de la razón pragmática, sus características son las siguientes:

Figura 2
Los papeles y las categorías de la razón práctica y de la pragmática



Aquí, la voluntad funciona como el elemento principal para que la benevolencia y el bien como naturaleza humana se relacionen con el mundo de los objetos. Donde se logra un encuentro entre Jung Yak-yong y Kant es justamente aquí. En especial, saltando Jung Yak-yong por encima del sistema tradicional de pensamiento confuciano, que da énfasis al autocultivo moral, acorta las distancias con Kant al concebir la autodeterminación como libre voluntad en el campo de la autorrealización. Naturalmente, una diferencia fundamental entre ambos existe. Si Kant pone énfasis en el «albedrío» del individuo autónomo, como algo absoluto y necesario, Jung Yak-yong da importancia a la «voluntad» como un estilo de actuar libremente en la situación natural, espontánea. Kant reconoce lo característico de ley moral en el actuar según principios; por contra, Jung Yak-yong persigue el perfeccionamiento del Tao dependiendo de cada marco moral apropiado. Pero ambos autores consiguen un encuentro en una dimensión nueva en la que sus objetivos últimos persiguen el valor esen-

cial del ser humano mediante un «amor práctico»³⁰. Expresando el proceso de esta serie dialécticamente, sería el siguiente:



La benevolencia y el bien se pueden colocar como tesis. La voluntad ejerce el papel decisivo por el que el sujeto participa en el mundo objetivo y real; es decir, aquella ofrece un punto intermedio que equivaldría a una antítesis. Este es el sitio de la posibilidad infinita para el cumplimiento de la perfección de la personalidad mediante la relación concreta con el mundo real. Y la sustancia de esta fuerza para llegar al bien supremo o al sabio se hace la razón práctica en Kant y la razón pragmática en Jung Yak-yong.

Volviendo al esquema anterior, la práctica de la ética confuciana que se relaciona con el individualismo moral se despliega en el hecho de que se basa en la «justicia» como práctica ética. Vinculándose ésta con la conducta sincera, la benevolencia se convierte en el criterio con el que, según la situación, se efectúa el juicio moral. Mientras que la justicia, según Kant, sería la decisión firme de realizar el bien supremo, la justicia confuciana se puede definir por el uso inmanente de las ideas de la razón práctica. A partir de ésta, la práctica ética como cultivo moral o la conducta moral como experiencia personal implica que el que legisla es el yo.

Pero, al tener el individuo una relación determinada con la sociedad, esto produce una tendencia a apartarse de su papel social. Es decir, se da la característica de entenderse a sí mismo egoístamente en lo privado, más que fundiéndose en lo común. Aquí el confucianismo dota de ceremonia a la voluntad, lo que implica un sentido de norma social para que el individualismo se pueda

³⁰ Cuando Kant se refiere al amor práctico ello no significa un amor sensible o afectivo, sino uno que se basa en el principio racional, apartado de la emoción. I. Kant, *The Doctrine of Virtue*, tr. M. J. Gregor. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1971, p. 87.

desplegar en la dirección de los principios morales basados en las relaciones humanas. Aquélla no es una ley moral forzosa, sino que es un sentimiento moral ilustrado que se concreta en «benevolencia y justicia». La teoría que apoya el estilo de esta moralidad es la de la «rectificación de los nombres»: cada nombre en las relaciones sociales implica ciertas responsabilidades y deberes. Por eso, que el soberano sea soberano; que el súbdito sea súbdito; el padre sea padre, y el hijo sea hijo. Todos éstos son nombres de las correspondientes relaciones sociales, y quienes llevan estos nombres deben cumplir en consecuencia sus responsabilidades y deberes³¹. En la ceremonia el yo se perfecciona al ejecutar fielmente su cargo moral; aquélla se hace inherente al ser humano y adopta la forma de una idea universal. El hombre confucianista coincide con la dirección histórica mundial del individualismo moral como cumplimiento del deber ético, tomando la ceremonia como la etapa última del autoperfeccionamiento. Esta se relaciona con la responsabilidad moral como un enfoque claro del individuo hacia el bien supremo y en el que todos los objetivos del hombre se integran. En Kant, además de remarcarse esta dimensión del deber y la responsabilidad, el progreso moral que se da en el individuo tiende el bien supremo del hombre, el establecimiento de la razón en el mundo, lo cual implica progresar, moralizar totalmente la historia universal mediante los esfuerzos acumulados de generaciones hacia una idea ética de humanidad³². La moralidad perfecta en la dimensión interna y externa del hombre, es decir, la realización del bien supremo se hace el objetivo histórico del ser humano. Como en el caso del sabio confucianista, este bien se hace la idea reguladora de la historia, la idea cultural que sirve de motor a la historia³³.

En conclusión, el perfeccionamiento del hombre que Kant o Jung Yak-yong indican, es el de la participación del conocimiento y de la conducta moral en la sociedad y la historia. En ese sentido, el conocimiento ético se manifiesta en la sociedad y su progreso se ve en la Historia. Por tanto, el conocimiento humano tiene una significación cuando obtiene una suerte de empatía social y la conducta humana va llenando las meras ideas con los resultados históricos. Aunque la ética se cumple mediante el individuo, en el caso de Kant y Jung Yak-yong su esencia se muestra en la sociedad y la historia³⁴.

J. H. Kwang es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1992 lleva a cabo una investigación en España, Francia y Alemania sobre el «Confucianismo práctico y la Ilustración europea».

Dirección Postal: Kang Jang-Dong, 257-2, Kwang Jing-Gu, Seúl, Corea del Sur.

³¹ Fung Yu-lan, *Breve historia de la filosofía china*. México: FCE, 1987, p. 87.

³² Lee Kwang Se, *op. cit.*, p. 105.

³³ Yirmiahu Yovel, *op. cit.*, p. 75.

³⁴ Kim Hyoung Seok, *Ética*. Seúl: Cheolhak & Hyounsil, 1992, p. 155.